BREVES REFLEXIONES ACERCA DEL LENGUAJE, LA EDUCACIÓN, Y LA POLÍTICA.

ENRIQUE JOSÉ NERIA ARNÉS

BREVE PRÓLOGO DEL AUTOR.

Estas breves reflexiones son de carácter subjetivo. No espero que se coincidida conmigo en todo lo que he escrito. Tampoco tengo intención alguna de ofender a nadie. No obstante, tengo la necesidad de contarlas, puesto que creo que contienen cierto componente "terapéutico".

Creo que mi amor por la reflexión filosófica surgió hace no poco tiempo. De hecho, siempre ha estado ahí, escondido entre capas y capas de energía juvenil. Afortunadamente el hecho de ser joven no supone ya un impedimento a la hora de manifestarse libremente. Es gracias a esta energía de la naturaleza que me atrevo, aún sin ser un profesional de la filosofía, a filosofar. Es más, todos deberíamos filosofar en algún momento de nuestras vidas. No deja de ser una necesidad como lo son el beber y el pasear.

En este pequeño ensayo abordo cuestiones concernientes al ámbito de la Filosofía de la educación. Expreso mi opinión personal acerca de nuevas pedagogías y maneras alternativas de educar. Todo esto basándome en mi propia experiencia personal como filósofo y escritor autodidacta. También expreso mi opinión- aunque muy sucintamente- acerca del sistema político en sí mismo, es decir, lo que es la intención política en sí. El resto constituye la parte más importante del ensayo y se focaliza fundamentalmente en la Filosofía del lenguaje y en el lenguaje en sí mismo. Digo importante porque considero que el lenguaje es nuestra vida y nuestra vida es el lenguaje. Del lenguaje surge todo y todo se resume al lenguaje.

Espero que este brevísimo ensayo sea capaz de exponer claramente cuan de importante es la reflexión filosófica personal. De hecho, el propósito último de este ensayo no es otro que el de incitar al lector a que filosofe por su cuenta. Uno ha de pensar críticamente acerca del mundo que le rodea. La vida se torna vacía si uno no posee riqueza interior. Es por ello que la filosofía es un bien del que no nos podemos privar.

Enrique José Neria.

SOBRE AUTOAPRENDIZAJE.

He aquí dos temas de naturaleza polémica: el autoaprendizaje y la educación en el hogar.

Cuando empleo la palabra autoaprendizaje -siempre en un contexto intelectual- me estoy refiriendo a aquella disciplina educativa en la cual el individuo hace las veces de profesor para sí mismo. El autodidacta indaga, curiosea, y experimenta todos y cada uno de los campos del conocimiento de forma particular. Al igual que un vehículo tiene la facultad de desplazarse a sí mismo, el autodidacta recurre a la misma técnica para educarse a sí mismo. La intuición juega aquí un papel de máxima importancia, ya que será esta la que nos ayude a decantarnos por

En las siguientes líneas me dispongo a abordar muy brevemente esta metodología educativa desde mi propia experiencia personal. Sinceramente espero que este trabajo pueda aportar una nueva visión sobre los nuevos paradigmas educativos que están surgiendo en multitud de países avanzados.

1:

El juego es conocimiento. Cuando somos niños y jugamos, aprendemos. Aprendemos a través del juego, ya que el jugar además de para pasárselo bien también nos sirve para aprender. Por todo ello, el juego debe ser considerado como uno de los principales precursores del autoaprendizaje, ya que pasado un tiempo comenzaremos a notar los beneficios intelectuales y cognitivos que el juego ha ejercido sobre nuestra capacidad de aprender. Ha de quedar claro que un autodidacta primeramente se divierte y luego aprende. Él no concibe el aprender como algo impuesto y aburrido, sino que más bien lo considera una forma placentera de divertirse, nada más.

Existe una estrecha relación entre diversión, felicidad, y aprendizaje. Estos tres conceptos se complementan, logrando así una sinergia perfecta a la hora de adquirir conocimientos y crecer como persona. Así, podemos llegar a deducir la importancia que comporta un buen equilibrio en estos tres aspectos, puesto que de lo contrario el proceso de aprendizaje se convertirá en una especie de pesadilla. Por todo ello, es importante estar muy atento a cada minúscula sensación- positiva o negativa- mientras llevamos a cabo cualquier tipo de actividad. Es de este modo como podremos darnos cuenta si aquello que estamos haciendo es conveniente para nosotros o, si por el contrario, hemos de desecharlo. Aquí la intuición juega un papel fundamental advirtiéndonos de que, si no somos felices, si no lo estamos pasando bien, si no disfrutamos con lo que estamos haciendo,

quizá sea mejor pasar directamente a otra cosa, ya que solo estaremos perdiendo aquello que a ninguno de nosotros nos sobra, la vida.

La escasez de importancia que las instituciones educativas conceden a la diversión y a la felicidad sigue siendo uno de los principales problemas de nuestro sistema. Aquí- y en muchos otros países -las instituciones carecen de la vitalidad necesaria para proporcionar una educación de calidad al niño. Aquellos que dicen ser sabios no se dan cuenta de lo que significa para un niño pequeño o adolescente un aprendizaje sin diversión y sin risa. Ignoran lo que sus programas académicos están haciendo con el alumno. Y es que al eliminar de las clases estos dos ejes fundamentales del aprendizaje, el suicidio intelectual está más que garantizado. Es por esto que un elevado porcentaje de los jóvenes que asisten a clases pierde el interés por aprender. A decir verdad, no me parece nada extraño que la mayoría de los niños y niñas entre los que, por supuesto, yo me incluyo - que asisten o asistían a colegios e institutos- relacionen el acto de ilustrarse con el sufrimiento, el esfuerzo, y la frustración, en vez de con la diversión, la felicidad, y el pasárselo bien. Entiéndame que no estoy queriendo decir con esto que aprender no comporte un trabajo cerebral e intelectual. Por supuesto esto no es así, ya que uno tiene que esforzarse, pensar, y comprender lo que está estudiando. No obstante, esfuerzo no significa sufrimiento, puesto que uno puede esforzarse al máximo por aquello que verdaderamente le apasiona y disfrutar muchísimo con el proceso. El problema surge cuando uno se esfuerza mientras hace algo que no forma parte de su verdadera naturaleza. Es ahí cuando empiezan los conflictos. La continuidad de este problema lleva a la persona a un estado tal de frustración, tristeza, y disconformidad consigo misma que acaba perdiendo por completo el poco interés que todavía le quedaba.

Estas emociones tan comunes en todos nosotros han de ser interpretadas como mensajes de nuestra sabiduría más profunda. Dichos avisos o mensajes se manifiestan a través de emociones y sensaciones, y su objetivo es claro y preciso: advertirnos de que estamos tomando un camino equivocado y que hemos de reconducir nuestro rumbo lo antes posible. De no ser así, el problema persistirá y nos acompañará por el resto de nuestros días.

Por todo ello, el autodidacta concede muchísima importancia al acto de escuchar su propio cuerpo. Desde una óptica personal, considero que para ser un buen autodidacta también se ha de tener la precisión y la sabiduría necesaria para interpretar correctamente aquello que nuestro instinto tiene

que decirnos. Es más, si recurrimos a textos filosóficos, históricos, y científicos, nos daremos cuenta de que la mayoría de personajes ilustres de la historia intelectual de nuestro planeta tuvieron este perfil. Estos individuos sobresalientes confiaron sus destinos a la sabiduría más profunda y alcanzaron el éxito total en sus respectivos campos de trabajo. Ahora bien, confiar nuestro destino al instinto intrínseco de cada uno no significa vaguear. Al menos es así como yo lo veo. Tampoco significa que las respuestas que andamos buscando con ahínco vayan a aparecerse ante nosotros como por arte de magia. Es evidente que estos hombres y mujeres obraron de forma constante hasta la compleción de sus teorías, obras artísticas, y sistemas de pensamiento. A decir verdad, no importa si el trabajo que se está llevando a cabo es la finalización de una teoría cosmológica revolucionaria, o si por el contrario es una magnífica obra de arte. Todo eso da igual. Lo que sí es bien sabido es que el talento ha de ser potenciado con el esfuerzo y que un concepto sin el otro carecería de sentido alguno. Sería algo así como el pan sin queso. Esta premisa puede ser aplicada a cualquier campo del conocimiento y también de la vida.

En síntesis, el autodidacta jamás abolirá ningún mensaje que su intuición tenga que decirle. Por más minúsculo que dicho mensaje pueda parecer a priori, él lo escuchará como si fuese lo más importante de todo. Un autodidacta construye a partir de su propia experiencia subjetiva. Esto le permite focalizarse en aquello que él cree beneficioso para su vida y su crecimiento como ser humano. Disgrega lo útil de lo inútil para la consecución de sus objetivos y, como es lógico, aplica el esfuerzo positivo para la consecución exitosa de sus ideas.

2:

Me gustaría dar comienzo a esta parte del texto comentando algo que para cualquier persona de naturaleza bondadosa resultaría más que obvio. A mi entender hemos de ser conscientes de que por encima de todo está el desarrollo personal del ser humano. Cada persona ha nacido con un potencial intrínseco el cual hay que pulir y desarrollar de una manera favorable para que luego dé sus resultados. Con esto me refiero a que cada individuo ha de seguir su propia naturaleza, ha de dejarse guiar por su intuición más pura, puesto que cuando somos niños esta facultad se encuentra en un periodo de actividad muy intenso.

En mi humilde opinión, una de las cosas más significativas que todo educador debería hacer para con su discípulo es apoyarle y animarle a que siga progresando en aquello que le encanta hacer, y, sobre todo- este es un

aspecto muy importante- ha de olvidar la crítica y el juicio prematuro

Desde muy temprana edad, el ámbito social en el cual nos hemos desarrollado nos ha enseñado a limitar nuestras posibilidades y a engrandecer nuestras debilidades. Creo que la influencia social suele pecar de focalizarse en este aspecto, ya que, en vez de acrecentar y animar el talento intrínseco de cada niño, suele hacer todo lo contrario, es decir, anularlo completamente. Es por eso que considero de notoria importancia concentrar la mayor parte de la atención a cada minúscula sensación de felicidad que se presente de manera repentina y fugaz en la mente del pequeño. Es más, dicha atención ha de ser manifestada con cariño e interés. Así el pequeño se sentirá verdaderamente comprometido con su pasión y desarrollará el potencial que lleva inherentemente consigo.

Fervientemente creo que cada persona en lo más profundo de su corazón sabe perfectamente lo que le hace feliz. Siento que para cada uno de nosotros la vida nos tiene guardado un talento específico, una pasión, una dedicación especial. Si hemos conseguido que el niño sea feliz desarrollando aquello que ama, en mi opinión habremos triunfado como educadores. No importa si el pequeño ha recibido una educación en su hogar, o si por el contrario la ha adquirido en la escuela. Lo que verdaderamente importa es, como ya hemos dicho, su felicidad.

2:

Como ya hemos dicho anteriormente, debemos tener en cuenta que la inmensa mayoría de grandes pensadores, matemáticos, escritores, y artistas, han sido personas de tal índole gracias a su intuición. Repito de nuevo la palabra ‘intuición’, porque considero que es la clave para el entendimiento de todo este texto.

El niño es sabio por naturaleza. La sabiduría se encuentra en él desde muy temprana edad. Es por ello que esta ha de ser estimulada muy intensamente por el entorno que le rodea.

Mi intención con este material es aconsejaros desde una perspectiva más humilde. Sé que tengo veintiún años de edad, y que por lo tanto puede ser que mis palabras denoten ignorancia, o mejor dicho, que denoten falta de experiencia vital. Estoy de acuerdo con todo eso, pero he de salir en mi defensa y comunicaros que yo he vivido una experiencia muy acorde con lo anteriormente descrito. Por lo tanto creo que tengo la autoridad para, al menos, exponer mi punto de vista sobre el trato educacional en este tipo de situaciones.

Decidí, hará unos seis o siete años aproximadamente, abandonar mis estudios académicos. La verdad es que fue una decisión muy acertada, ya que nunca jamás me sentí cómodo con lo que el sistema educativo de mi país tenía para ofrecerme. Nunca encajé en las dinámicas estipuladas por el orden y el poder, y para ser sinceros, jamás lo intenté. A partir de esa decisión, comencé seriamente mi verdadera educación integral. El mundo se convirtió para mí en un lugar mágico, un lugar en el cual la cultura y los idiomas aparecían al fin ante mí. Todo eso sucedió en mi propio hogar. Es por ello que recuerdo aquellos momentos con verdadero cariño.

Desde una óptica personal, considero que la educación actual surge de un origen enfermizo y empapado por la codicia. Además de eso, cada día me sorprende más el desequilibrio mental de las "nuevas camadas" originadas en esa gran maquinaria a la que denominamos "el sistema". Denoto una caía en picado de la bondad humana, así como de la sapiencia que siempre ha caracterizado el desarrollo de nuestra individualidad (aunque, siendo optimistas, creo que todo sistema inestable acabará cayendo por su propio peso, y que la auténtica naturaleza humana, que se halla escondida entre capas y capas de ignorancia, volverá a florecer como la primera amapola de la primavera).

Espero que no os parezca un hombre malhumorado o algo por el estilo, puesto que con este tipo de afirmaciones subjetivas no quiero decir que todas las personas que estén actualmente siendo educadas por el sistema educativo carezcan de cultura y bondad. Afortunadamente siempre se cuelan pequeños resquicios de luz (o de "iluminación") en una clase…

No espero ni mucho menos que apreciéis mi visión actual de la educación. Ni siquiera espero que coincidáis conmigo en algo. No obstante, lo que sí quiero haceros comprender es que hay muchas "ramas" por las cuales un niño puede trepar, y no necesariamente han de ser siempre las habituales o políticamente correctas. Hay caminos muy diferentes unos de otros, y no por ello uno ha de ser mejor y el otro ha de ser peor. Yo creo que todas las vías han de confluir en un mismo propósito, y ese ha de ser el desarrollo y la autorealización del individuo. Es por eso que defiendo un cambio radical respecto a lo que actualmente se está ofreciendo en materia de educación.

Frecuentemente suelo meditar sobre la influencia que ejerce en un niño el poder de la lectura y el estudio realizados de una manera autodidacta. En mi caso, siempre he sido una persona curiosa y muy activa. Siempre me gustó leer y estudiar por mi cuenta, y siendo totalmente franco con vosotros, creo que no me ha ido del todo mal. Otra característica que suele serme

adjudicada es la de inquieto. De hecho, recuerdo escuchar a mi abuela Pilar comentándole a mi madre que había sido imposible tenerme sobre sus brazos más de tres minutos seguidos, e incluso recuerdo conversar con ella de la siguiente manera:

-¡Enrique, te propongo jugar a algo que he inventado!

-¿Ah sí? ¿Y cómo es ese juego?

- Mira, si te quedas quietito en esa silla durante tres minutos, te doy una moneda de dos euros.

- De acuerdo- respondía yo muy seguro.

Apenas aguantaba más de un minuto. Así que, normalmente, me quedaba sin la paga de la tarde. Aunque, la verdad, me daba un poco igual, puesto que tenía acceso a todo el chocolate que quería ¡Y qué decir de las gloriosas sardinas en aceite de oliva! (aún recuerdo su sabor y las manchas de aceite sobre el jersey).

Anécdotas gastronómicas aparte, lo que verdaderamente me gustaría haceros entender es que hay varios posibles métodos de enseñanza, y que todos ellos pueden ofrecer alternativas interesantes. Por lo tanto, no creo que debamos limitarnos a lo más facilón y rudimentario. En mi modesta opinión, respetar y estimular la intuición esencial del niño es el acto más noble que podéis hacer como educadores, y también el más importante.

BREVE VISIÓN PERSONAL SOBRE LA POLÍTICA Y El ORDEN.

No soy muy dado a reflexionar sobre la política y el orden. A decir verdad, suelen ser temas que no despiertan mi interés, puesto que siempre me he decantado por temas filosóficos que tienden a repercutir más en el individuo como entidad individual que como entidad perteneciente a un conjunto. No obstante, la idea de escribir sobre ello vino a mí mientras disfrutaba de un buen plato de lentejas hechas por mi tía Anita. Ella vive justo debajo de mí y a veces me hace potaje y lentejas. Ya sé que no existe correlación alguna entre escribir un ensayo y comerse un rico plato de lentejas, sin embargo, da la casualidad de que las ganas de escribir se manifestaron en ese preciso instante. Alguna influencia tuvo que tener dicha legumbre.

Las ideas que voy a exponer a continuación en este ensayo son totalmente subjetivas. No espero que se coincida conmigo en todo lo que voy a decir. No obstante, invito a la persona que lo lea a que lo haga con una mentalidad abierta al debate. Así, podremos aprender todos de todos.

1:

La esencia de la política se fundamenta en una errónea interpretación del alma humana. En cualquier afirmación política existe cierto grado de megalomanía que, a cualquiera que sienta aprecio por la libertad y por la cultura, no puede pasar desapercibido. El "orden en sí" se autorregula espontáneamente. No necesita de constructos y teorías intelectuales para hacer efectivo su propósito. Para mí, el error fundamental de la política radica en ese intento constante de interponer su orden al orden natural de la vida. Es imposible controlar lo incontrolable, sin embargo, por muy paradójico que pueda parecer es lo que seguimos haciendo actualmente.

El ser humano es un espíritu libre. Por ello es que jamás debe ser sometido a ningún orden social y moral exceptuando, por supuesto, al otorgado por su propia libertad. Cuando esto sucede, cuando el ser humano se ve al fin libre de ataduras, surge de forma espontánea una conciencia ética y espiritual pura. No hay falta de entendimiento entre seres humanos cuando prima la libertad y la buena educación. Tampoco la hay entre el hombre y la naturaleza, puesto que entre estos dos no existe ya escisión alguna que pueda generar conflictos. No obstante, los problemas sí que aparecen cuando esos dos requisitos esenciales escasean o se ven empobrecidos, es decir, cuando un ser humano desconoce la libertad y cultivo personal del "sí mismo". Quizá sea este nuestro problema actual. Desde una óptica personal, creo que hemos de reconsiderar la manera en la cual estamos educando a

nuestros jóvenes, esto es, evitar que la educación se vulgarice hasta extremos insospechados. Como diría Emilio Lledó: "Lo importante es crear libertad intelectual y capacidad de pensar. Se habla muchísimo de la libertad de expresión, pero en mi opinión lo importante es la libertad de pensamiento: tener que pensar, saber qué pensar y no tener la mente aglutinada con pequeños coágulos que no te permiten entender, mirar o interpretar. La enseñanza tiene que ser ese estímulo continuo entre el profesor y el alumno". En mi humilde opinión creo que nuestro objetivo actual ha de consistir en desarrollar una pedagogía lo suficientemente efectiva como para poder fomentar tanto el amor por el estudio así como también por los libres valores éticos que tanto escasean hoy en día. También hemos de dar paso a formas más alternativas de educar o de educarse tales como: homeschooling, autodidactismo, nonschooling, etc. Así surgirá la posibilidad de crear mujeres y hombres libres de pensamiento que demostrarán su integridad en todos los respectos. Por supuesto ni mucho menos estoy queriendo decir con esto que no haya actualmente individuos que posean tales características. Afortunadamente los hay y son estos los que reclaman un cambio total en la educación.

La política evita que este proceso tan maravilloso se lleve a cabo. Las semillas plantadas por las ideologías no hacen otra cosa sino dividir al vulgo ignorante en fracciones varias cuyas ideas no varían mucho las unas de las otras. Al fin y al cabo, su propósito no es otro que el de alcanzar el poder y así hacer efectivo lo que cada fracción considera "el orden supremo". En vez de fomentar creatividad, intelectualidad, y libertad, la política instaura sistemas basados en un orden artificial que no respeta ni lo más mínimo el funcionamiento orgánico del universo; de ahí que el individuo y su conjunto nunca hayan alcanzado una estabilidad digna de ser mencionada. A decir verdad, es complicado- que no imposible- que dicho equilibrio llegue a establecerse algún día, puesto que la avaricia sigue aún muy presente. Para ello habrían de darse una serie de cambios muy profundos a nivel individual por parte de cada persona, en otras palabras, tendríamos que re-aprender a pensar por nosotros mismos y a evitar ser dirigidos por las esferas de poder. El ser humano no es ninguna oveja. El ser humano posee individualidad y esa individualidad ha de ser desarrollada al máximo. Cada uno ha de seguir su propio camino, un camino libre de imposiciones en el que la libertad de pensamiento sea el vector que vehiculice toda nuestra existencia. Cuando el lenguaje se utiliza apropiadamente el hombre lo manifiesta con sus acciones, dicho de otro modo, el lenguaje es parte del ser y el ser es parte del lenguaje.

Por lo tanto, quien controle el lenguaje controlará parte de su ser.

Sinceramente no creo en la vinculación política. De hecho, no creo en nada de lo que sus representantes postulan. Me parecen mentes perturbadas a la vez que inocentes. Por esta razón, mi propósito al escribir este ensayo no es otro que el de alejar al lector lo máximo posible del mundo de la política. Creo que la renuncia de lo dañino es la clave de todo buen comienzo.

2:

La política surge de la no-educación, esto es, del desorden. Cuando hay desorden, es decir, cuando nuestro espíritu se encuentra desatendido, el ser humano tiende a crear estructuras de poder cuya finalidad no es otra que la de controlarse a sí mismo. Esto es, en efecto, sumamente estúpido, puesto que dicho problema se origina debido a una total ignorancia por nuestra parte al orden inherente que ya hay en nosotros. No hemos de ordenar nada. En eso no consiste la vida humana. Hemos de trascender estas ideas confusas y confiar en la genialidad de la naturaleza del hombre. Debemos de comprender que la vida humana consiste en desarrollarse individualmente en un ambiente colectivo y armónico. Un ambiente que haga aflorar nuestros más bellos talentos y nos descubra posibilidades infinitas. Es así como el ser humano ha de vivir.

Una correcta educación es lo más importante para el cambio. Esta es la solución a todos nuestros problemas. Un largo camino hemos de recorrer todavía hasta llegar a conseguir el sueño confuciano

SOBRE MI CONCEPCIÓN PARTICULAR DE LA BELLEZA.

Mi primera experiencia en Japón ha sido muy enriquecedora. He tenido la oportunidad de visitar magníficos lugares. Paraísos que materializan a la perfección el concepto de belleza. Dicho concepto, no obstante, ha de ser interpretado aquí de una forma algo diferente a la habitual, puesto que posee un significado más profundo que el de la mera contemplación estética de lo objetivo. Belleza ha de ser entendido aquí como sinónimo de formalismo, benevolencia, y suavidad de espíritu. Estos tres conceptos son fácilmente distinguibles en el alma de un japonés. Representan una idiosincrasia única e irrepetible en la historia de nuestras sociedades. De hecho, es esto lo que hace del Japón un lugar tan sumamente bello. La bondad reflejada en el espíritu de los japoneses dota al mundo fenoménico de cierto protagonismo permitiéndole así expresar la lindeza que este inherentemente lleva consigo. Es por esto que allí, en Japón, las montañas, los ríos, los bosques, etc., adquieren cierta finura en lo referente a su "esencia". Se muestran bellos a través de unos ojos "bien entrenados". Sin embargo, no quiero insinuar con esto que dichos fenómenos no sean bellos en sí mismos,-puesto que lo son en un plano relativo de belleza- sino más bien que el sentido de lo bello, es decir su esencia en su más pura indeterminación, viene dado por la profundidad espiritual del aparente sujeto cognoscente.

Cuanto más delicada sea el alma de una persona, mayor conocimiento tendrá esta de la verdadera índole de lo sublime. De hecho, en Japón se dice que la belleza es experimentada tal y como es sólo a través de éste actualizar *Mu-ga*, o lo que es lo mismo, sólo a través de trascender lo fenoménico y adentrarse en lo noúmenal es posible advertir la realidad final del concepto de lo bello.

El japonés debido a su educación, cultura, e historia siente más cerca de sí este mundo en su más pura e inocente desnudez. *Mu-ga* está presente en todos los aspectos de la vida en Japón. Y es que a pesar de la occidentalización a la que está viéndose sometido, este país continúa siendo un pequeño paraíso budista, un lugar perfecto para aquellos y aquellas cuyas mentes agradecen la libertad y la armonía que el silencio concede.

¿PARA QUÉ SIRVEN LAS PALABRAS?

Para muchos seres humanos, las palabras apenas son sonidos que emitimos de cuando en cuando a través de nuestras gargantas, meros fenómenos de vibración física. Desde una óptica personal, yo considero que dichas vibraciones son mensajes procedentes de nuestro verdadero ser.

La esencia más íntima de las palabras emana del interior de cada uno. Más allá de sus fines prácticos, las palabras -junto con el arte- representan la única vía para intentar transmitir lo intransmisible. El fin último de las palabras y el lenguaje consiste fundamentalmente en aproximarse lo más posible a la experiencia empírica.

Cierto es que las palabras son limitadas, y el uso de un lenguaje trae consigo limitaciones de las que conviene ser conscientes. Podría decirse que entre lenguaje y experiencia existe una brecha: la diferencia entre degustar un plato de lentejas por ti mismo y que te cuenten lo ricas que están resulta prácticamente insalvable.

Ahora bien, en algunos casos las palabras pueden llegar a trascender la barrera entre experiencia empírica y abstracta. Pongamos como ejemplo el caso de los poetas: la precisión con la cual formulan en lenguaje escrito lo que están sintiendo hace que el alma de cada lector pueda llegar a experimentar una particular emoción, similar a la del propio autor. Así, al leer un poema melancólico,

El árbol que planté,
También se ha hecho viejo
Tarde de otoño

Uno advierte en lo más profundo de su ser lo que aquella persona experimentó mientras su pluma fluía suavemente por encima del papel.

De este modo, el perfecto dominio del lenguaje hace posible experimentar a través de la intuición aquello que solo podría ser experimentado a través de la sensación. Los individuos que consiguen llevar a cabo dicha tarea bien pueden ser denominados cómo 'maestros del lenguaje'.

Entonces: ¿para qué sirven las palabras? Las palabras sirven para que aquello que verdaderamente somos se exprese a gusto y con total libertad. Uno es verdaderamente libre cuando piensa por su cuenta, y sólo el buen

uso de las palabras permite al pensamiento ser libre.

LO VACÍO.

Escribir sobre el vacío. Ese estado del ser anterior exento de cualquier manipulación lingüística. Al nacer vivimos en ese vacío. No existe tal conciencia de un "yo" desvinculado de todo lo demás, sino que simplemente percibimos movimiento, experiencia. Una nube que vaga por los cielos no es una nube, es sólo algo que pasa.

Los seres humanos somos esencialmente vacíos. La auténtica esencia del ser radicaría en un desprendimiento total del lenguaje. Así, nuestra conciencia quedaría libre de interferencias. Si este fenómeno pudiera darse supondría una percepción de la realidad ciertamente diferente, "algo" nos sería revelado permitiéndonos al fin apreciar la sencillez y la hermosura que la naturaleza contiene.

Lao Tzu dijo: "treinta radios convergen en el centro de una rueda, sin embargo, es su centro, su vacío, lo que la torna útil". Para mí, la realidad última de la consciencia reside en el vacío que ésta pueda experimentar. Aquel que ha experimentado dicho vacío adopta intuitivamente una actitud de paz frente a la naturaleza. Su percepción del fenómeno es fluida y su mente- si existe algo que pueda ser etiquetado como tal- un cristalino espejo que lo refleja todo. Esta idiosincrasia particular permite al sabio sumergirse en la experiencia de una forma mucho más sutil y apreciativa.

Los seres humanos somos memoria y también vacío. Lo paradójico del asunto es, que uno nace vacío, sufre porque se llena, y después ha de vaciarse de nuevo para reencontrarse con su verdadera naturaleza. Este es para mí el mayor misterio de todos, puesto que dicho proceso implica un recorrido cuya meta ya ha sido alcanzada con anterioridad y sin esfuerzo alguno. A diferencia del filósofo, el niño no conceptualiza la pureza del ser, no la ansía, sino que simplemente él mismo es ese estado.

La vida en sí es un camino y como tal cada uno ha de transitarlo como más cómodo se sienta, es decir, cada uno ha de dejarse guiar por su intuición más pura. Para mí, la esencia de la vida consiste en adquirir conceptos cualitativamente ricos que sirvan como apoyo a esa sabiduría única que siempre está junto a nosotros. Una vez que dichos conceptos sean adquiridos y correctamente comprendidos, hemos de prescindir de ellos y adentrarnos finalmente en el mundo del desconocimiento…

REFLEXIONES SUBJETIVAS ACERCA DE LA NADA Y EL LENGUAJE.

1:

La fundamentación y esencia de toda lengua surge de esta incesante relación entre el ser humano y su percepción. De ahí que todo concepto e idea dimane de una experiencia previa. Con esto me refiero a que para que haya

conceptualización ha de haber obligatoriamente una percepción que conceptualizar. Es así como el lenguaje florece. A decir verdad, es la propia experiencia del percibir lo que hace que se manifieste.

Todas las lenguas han de sustentarse en esta teoría, a saber: el fenómeno de la conceptualización ha de provenir inevitablemente de la experiencia. Esta teoría o denominador común forma parte de todas y cada una de nuestras lenguas. No obstante, dicho denominador no explica el porqué de las diferencias idiosincráticas y estructurales entre cada una de ellas. Ha de haber, en mi opinión, algo mucho más profundo que confiera a cada sistema lingüístico su sabor particular.

2:

Las diferencias lingüísticas e idiosincráticas entre lenguas son, ciertamente, algo inevitable. Sin embargo, sí que hay ciertos casos en los que se puede percibir un alto grado de afinidad entre lenguas surgidas a partir de orígenes semejantes. Con "alto grado de afinidad" me refiero a la analogía existente entre pueblos occidentales a la hora de interpretar aquello que está sucediendo.

Por otro lado, idiomas como el chino o el japonés apenas tienen nada en común- entre otras- con las lenguas Iberorromances y Germánicas occidentales. Su estructura es muy diferente. También lo es su escritura. Es por ello que un ciudadano de origen chino o japonés conceptualiza e interpreta la realidad de una manera diferente a como lo haría una persona que se ha desarrollado bajo parámetros lingüísticos totalmente distintos.

Desde una óptica personal, considero que dependiendo del sistema lingüístico al cual nos veamos expuestos conceptualizaremos la experiencia de una forma o de otra. Ahora bien, lo verdaderamente fascinante y la vez misterioso en todo esto radica en el porqué de las múltiples diferencias estructurales e idiosincráticas existentes entre las lenguas desarrolladas por diferentes civilizaciones del mundo.

3:

El entorno natural, así como también la situación específica de un pueblo en particular, es el factor fundamental para poder entender el porqué de tantas diferencias entre sistemas de comunicación creados y estructurados por un ser el cual es biológicamente exacto en todas y cada una de las partes de nuestro planeta. El ser humano es uno y todos nosotros contamos con las mismas capacidades intelectuales, físicas, y espirituales. No hay diferencias entre chinos y europeos. Tampoco las hay entre americanos e indios. Todos

somos seres humanos. Todos respiramos, comemos, y dormimos. También compartimos las mismas inquietudes y miedos. Sin embargo, no todos estamos expuestos a los mismos entornos naturales ni a las mismas situaciones.

Cada sistema de comunicación surge de un origen concreto. Dicho origen alberga situaciones muy específicas que hacen que una lengua se desarrolle acorde con la experiencia que un pueblo en particular esté experimentando. Quizá sea por esto que el idioma chino es tan diferente del griego antiguo. Claramente sus diferencias son notorias. No obstante, tanto en China como en Grecia había agua, gentes, animales, montañas, es decir, había naturaleza. A fin de cuentas, sin naturaleza, sin experiencia, no puede haber conceptualización y por ende tampoco puede haber lenguaje.

Es cierto que la naturaleza se manifiesta de diversas maneras y que la experiencia de vivir varía dependiendo de la situación geográfica en la que un pueblo se encuentre. Dicha situación o ambiente afecta en la interpretación que un determinado grupo de personas hace de la realidad. A decir verdad, una persona nacida y criada en Tahití no interpreta intelectualmente la realidad igual que lo hace un esquimal cuya vida ha ido desarrollándose progresivamente bajo unas condiciones climatológicas extremadamente duras. Es evidente que el entorno ha ido moldeando a cada uno de ellos siguiendo unos patrones muy concretos y a la vez desconocidos, puesto que no existe ningún orden preestablecido sobre ellos. Dichos patrones naturales han llevado al ser humano a conceptualizar sistemas de comunicación de formas distintas, es decir, los sistemas de comunicación se han estructurado acorde con la experiencia concreta del momento. Sin embargo, esto no explica al cien por cien el porqué de las diferencias idiosincráticas y estructurales entre sistemas, ya que si partimos de la premisa de que el lenguaje surge en su totalidad de la percepción, hemos de decir también que la esencia de la naturaleza sigue siendo la misma en cualquier parte. No importa el lugar en el que nos encontremos; los árboles siguen siendo árboles; las aguas, aguas; los humanos, humanos.

Decir que el lenguaje es un fenómeno influido por el entorno es una idea muy plausible la cual yo comparto y defiendo. A decir verdad, la verdadera sustancia del lenguaje no es otra que la interacción del hombre con la experiencia, con lo que hay. Aún así, pienso que ha de haber un factor universal diferenciativo que "obligue" a un grupo de gente en concreto a decantarse por una determinada manera de escribir, de hablar, y de interpretar.

Teitaro Suzuki, en su obra "El zen y la cultura japonesa", menciona un concepto muy importante que podría ayudarnos a clarificar este misterio o factor universal diferenciativo del que aquí estamos hablando.

4:

Escribiré como ejemplo un brevísimo resumen histórico sobre el budismo zen y su posterior introducción en China con la intención de comprender mejor el concepto de "psicología particular" al cual se hace mención aquí.

El budismo Zen tiene su origen en el propio Buda. Como cualquier otro budismo, todos parten de la figura de su fundador y tienen su raíz en la India. Es por ello que el Zen no es ninguna excepción. De hecho, dicha rama de budismo representa a la perfección el mensaje último del Buda. A pesar de originarse en India, el budismo es una filosofía flexible y expuesta a múltiples interpretaciones. Estas interpretaciones han venido sucediéndose a medida que el budismo ha ido expandiendo su mensaje por diferentes partes del continente asiático. Lo cual es algo muy positivo, ya que esto nos permite adentrarnos en la enseñanza original desde vías de aproximación que difieren unas de otras pero que al fin y al cabo todas tienen como objetivo conducir al ser humano a un estado de comprensión y felicidad. Todas tienen un mismo propósito.

El Zen prosperó en China. El budismo se asentó en China allá por el siglo I. Al comienzo su actividad estuvo más ceñida a la traducción y al estudio de *sutras.* Sin embargo, con el paso del tiempo otras escuelas budistas fueron apareciendo de forma progresiva. Entre ellas el *Chan*.

La mentalidad china es puramente práctica. Como dice Suzuki: "Ellos se sienten muy unidos a la tierra". Su psicología poco o nada tiene que ver con la de los indios, cuyas mentes tienden más a la filosofía y a la interpretación intelectual. Cuando el budismo llegó por primera vez a China, este lo hizo en un formato fundamentalmente indio. En algunos momentos, los chinos tuvieron ciertos problemas para comprender e interpretar lo que allí se decía. Estas dificultades surgieron debido a las diferencias psicológicas que se dan entre ambos pueblos.

En el siglo IV, la enseñanza Mahayana entró finalmente en contacto con la mentalidad china clásica, es decir, entró en contacto con la filosofía taoísta y confucianista. La unión de estas tres filosofías ayudó a fraguar la disciplina espiritual que hoy conocemos como *Chan*. Sin embargo, fue la cultura japonesa y su mentalidad la que acabó concediéndole su peculiar característica.

Suzuki habla de la "psicología particular" y de cómo esta podría haber influido en la interpretación del mensaje budista por parte de los chinos y de los japoneses. El concepto de "psicología particular" es algo muy a tener en cuenta a la hora de teorizar sobre la sustancia última de una lengua. También lo es el espíritu. Por supuesto, tampoco hemos de olvidar lo antes mencionado, a saber: el entorno y la experiencia concreta.

5:

Ya hemos dicho que el lenguaje surge en parte debido al entorno, es decir, a la percepción particular a la que uno se expone. No obstante, el entorno no es la única razón por la que una lengua se diferencia de otra. Aquí entran en juego otros factores como el espiritual y el psicológico. Dicho de otra manera, los griegos no tienen el mismo espíritu que los chinos. Eso es evidente e indudable.

Para mí no hay duda de que el factor espiritual, es decir, la relación ontológica que un pueblo tiene con la naturaleza, influye en el desarrollo estructural de un lenguaje. Es el espíritu Absoluto quien determina la dirección de una cultura.

Los orientales siempre se han sentido más unidos a la naturaleza que los occidentales. En el caso de los chinos su escritura representa una relación más directa con la vida. Los ideogramas que componen su sistema de escritura simbolizan la experiencia de una forma mucho más sutil y mucho más lógica que una escritura lineal y carente de experiencia universal. La vida no puede definirse mediante abstracciones. La vida ha de ser sentida en lo más profundo de nuestro ser. Es ahí cuando comprendemos todo.

En conclusión, las diferencias idiosincráticas y estructurales existentes entre los sistemas de comunicación surgen debido a las particularidades de cada entorno, y, a la "substancia espiritual" única de cada pueblo. Dicha "substancia espiritual" ha de ser considera como una manifestación de la multiplicidad-vacuidad que es el Absoluto en sí mismo.

1:

Nuestra actual concepción de la vida humana se fundamenta en un constante acumular conceptos e ideas cuya naturaleza esencial es manifestada en forma de dicotomías. La oposición, esto es la diferencia

conceptual dada inevitablemente entre ideas, imposibilita aún más un correcto vislumbrar de lo que en Occidente se ha venido llamando "Dios", "Ser", "Realidad", etc. A diferencia de lo que muchos puedan pensar, creo firmemente que nuestro conocimiento lógico-lingüístico no hace otra cosa sino enturbiar aún más el acto de visionarse a sí mismo. En consecuencia a dicho exceso de conocimiento, algo tan sencillo y natural como es percibir la realidad en "sí misma", deja paso a un mundo frío e infinitamente dividido en el cual el concepto de "totalidad" es designado ilógico e irracional y por lo tanto absurdo y carente de significado. No obstante y a pesar de las dificultades inherentes que trae consigo el uso del intelecto, este resulta indudablemente necesario, puesto que la vida práctica precisa de conceptos abstractos cuya finalidad última no es otra que la de favorecer una correcta comunicación entre seres humanos. Es más, dichas facultades intelectuales no solo han permitido una interacción más fluida, sino que también nos han otorgado multitud de oportunidades con las cuales jamás hubiésemos soñado. De hecho, el lenguaje correctamente utilizado es una de las más potentes herramientas educativas de las que dispone el ser humano, ya que su buen uso facilitará la formación de hombres y mujeres íntegros en todos y cada uno de los respectos. No mencionar también el enriquecimiento intelectual que supone el aprendizaje de una lengua y los múltiples beneficios que ello trae consigo.

Por todo ello, es indudable que el lenguaje forma parte del proceso de existir. Sin un lenguaje efectivamente articulado la comunicación se volvería una tarea harto compleja. Sería algo así como un mero "juego" en el que sólo tendrían cabida los gestos y los ruidos obscenos. Por lo tanto, el lenguaje es más una necesidad existencial que un mero capricho de nuestro intelecto.

Nuestra capacidad de abstracción es el precursor de todo progreso intelectual y material dado en el ámbito del ser humano. Su utilidad, o más bien su naturaleza, es eminentemente práctica, es decir, la lógica participa de una forma enteramente relativa en lo que respecta al verdadero conocimiento del mundo. Sus observaciones, exentas de todo conocimiento absoluto, apenas son un conglomerado de conceptos e ideas cuyo significado variará dependiendo de la situación cultural así como también de los patrones idiomáticos a través de los cuales dichos conceptos abstractos hayan sido formulados. Sin embargo, las diferencias dadas entre sistemas lingüísticos pasan aquí a un segundo plano. El intelecto es lo suficientemente poderoso y tiende a trascender dichas diferencias. Es por ello que carece de

importancia a qué patrón idiomático hayamos sido sometidos. A decir verdad, las diferencias entre, por ejemplo, el idioma chino y el idioma alemán, no son sino meras variaciones de un mismo proceso el cual no es otro que el intento de representar la experiencia lo más sutilmente posible. Dichas variaciones han sido determinadas en gran parte por la "psicología particular" de cada cultura así como también por el entorno presente. No obstante y volviendo al ejemplo de estos dos idiomas, sí que es cierto que la lengua china escrita se aproxima a la realidad de una manera más natural a cómo lo haría cualquier otro idioma cuya escritura estuviese cimentada en una estructura rígida y lineal. La escritura china nos es dada en forma de ideogramas, esto es, en forma de imágenes. Es por ello que desde un punto de vista estrictamente lógico dicha forma de estructurar el lenguaje escrito trae consigo más ventajas que desventajas, puesto que su naturaleza lingüística es mucho más coherente con el entorno así como también lo es con la vida misma. De hecho, si nos fijamos en los caracteres chinos más primitivos podremos apreciar en ellos una representación literal de la realidad misma. Es ahí, en su escritura, donde se pueden apreciar los diferentes patrones de pensamiento que caracterizan y definen la relación de un pueblo con la naturaleza que le rodea. La civilización china –a diferencia de la occidental-, así como también los posteriores pueblos que han derivado de ella, siempre han mantenido un armónico equilibrio con el cielo y con la tierra. Esto es observable en la calidez y la pureza de sus acciones, así como también en la bondad tan característica de sus gentes. Sin embargo, este equilibrio no solo es observable en la idiosincrasia particular de las personas sino que también se puede apreciar en cómo dicho espíritu se manifiesta en la naturaleza. Un ejemplo de ello es la arquitectura nipona y su relación con el entorno. Sus estructuras se funden con el paisaje y pareciese que pertenecen a él. La sencillez de sus formas encarna a la perfección la humildad tan presente en la naturaleza.

El lenguaje es, junto con el espíritu, un factor clave en la sensibilidad de cada pueblo.

Ahora bien, a pesar de que pueda parecer que el idioma chino "desprende" cierto aroma a pureza, en él también se da el fenómeno de la conceptualización y por ende el total desconocimiento de nuestro verdadero ser. En la experiencia humana la existencia de dicho fenómeno es ciertamente inevitable, dicho en otros términos, las "interferencias" forman parte del proceso existencial humano. Aún con todo ello, el porqué del sentido de la vida va muy ligado al fenómeno del lenguaje, ya que cuando

este es trascendido el Ser despierta a la atemporalidad que no es otra que "el Ser en sí mismo". Cuando toda forma analítica de interpretar la realidad es abolida, nuestro espíritu queda al fin libre de la lógica de los objetos pudiendo así ver las cosas "tal y como son".

2:

La razón como fenómeno universal comprende un único propósito el cual no es otro que el de autodeterminar el mundo, esto es, escindir la totalidad y hacer de ella un mundo de opuestos, un mundo fundamentalmente dicotómico. Humildemente creo que esto tiene su origen en el reconocimiento de la forma orgánica de los objetos. Es esta sensibilidad la que nos permite fragmentar en forma de conceptos e ideas abstractas experiencias que por naturaleza obedecen a patrones orgánicos, fluidos, e indivisibles. Es de ahí de donde surge el lenguaje y consecuentemente también la matemática, dos formas fundamentalmente prácticas de interpretar la realidad y que como ya hemos dicho traen consigo ciertas ventajas, -siempre y cuando se mantengan activas en su campo de acción- puesto que sus conceptos son aplicables a nuestra vida cotidiana. No obstante, estos dos conceptos son claros precursores del dualismo. De hecho, el mundo dicotómico es constitutivo del lenguaje y de la matemática, dicho de otra forma, sin lenguaje y sin matemática la lógica analítica carecería de existencia y la dualidad sería una mera fantasmagoría. Lo uno es dependiente de lo otro.

Este fenómeno trae inevitablemente consigo la concepción de un sujeto que conoce y de un objeto que ha de ser conocido. No obstante, la individualidad que creemos poseer como sujetos aislados carece de existencia propia, ya que nos es dada en forma de experiencias intelectuales, es decir, en forma de conceptos, ideas, y recuerdos. Por añadidura, dichos conceptos, ideas, y recuerdos, han sido fundamentados a través de la lingüística particular de cada lengua. Esto determinará nuestra idiosincrasia característica. Por lo tanto, la experiencia interna del "Yo" variará dependiendo de la cultura a la cual nos hayamos expuesto, puesto que el "Yo" surge del lenguaje y el lenguaje a su vez de un entorno natural, psicológico, y espiritual muy concreto.

La diferenciación entre sujeto y objeto que aquí mencionamos es dada una vez que el lenguaje ha sido efectivamente constituido en nuestra experiencia. Observemos sino a un bebé cuyo estado de pureza no ha sido todavía manipulado por el lenguaje y que es equiparable al del propio Chuang-Tzu. Por ello, la diferencia dada es algo meramente relativo,

ilusorio, y dependiente de nuestro intelecto, puesto que en la naturaleza ni sujeto ni objeto son conceptos poseedores de una realidad en "sí misma". Es más, en "la verdadera naturaleza de las cosas" tal diferenciación no es siquiera percibida. En este estado de ser no hay sujeto que pueda percibir, así como tampoco hay objeto que pueda ser percibido. Es por ello que el Ser, al no ser consciente de tales conceptos y al encontrarse totalmente "vacío", se libera a sí mismo advirtiendo al fin la presencia divina en todas las cosas.

Ha de quedar claro que dicha "vacuidad" ni mucho menos hace referencia a una forma nihilista de interpretar la vida sino que más bien es todo lo contrario. En occidente conceptos tales como "nada" o "vacío" suelen ser objeto de equívocas interpretaciones, esto es, suelen ser entendidos negativamente. De este modo se les confiere una serie de significados que apenas tienen algo que ver con su contenido real, es decir, con su verdadera esencia. Tales conceptos son, sin embargo, representaciones de la experiencia más importante y profunda a la que un ser humano es capaz de llegar. Es más, ese "vacío", esa ausencia momentánea de conocimiento es, indudablemente, el verdadero conocimiento, puesto que la consciencia, al estar totalmente "vacía", percibe la totalidad de una forma íntegra en la que toda forma de relatividad ha sido por fin trascendida. Ha de quedar muy claro que el exceso de conocimiento no nos es útil a la hora de comprender lo indiferenciado -el universo como totalidad- sino que más bien va a ir alejándonos progresivamente de ese "saber verdadero" que no es otra cosa que lo eterno prevaleciendo sobre lo temporal.

Al ser el tiempo un constructo conceptual y en consecuencia relativo, este deja también de ser advertido como tal. El tiempo "en sí mismo" no existe. A decir verdad, el propio acto de liberarse del tiempo no es otra cosa que el "Ser" retornando a su estado original de pureza. Un estado indiferenciado en el cual lo único que es percibido es la fluidez y la belleza de la experiencia a la que estamos asistiendo. Exactamente igual que si fuésemos espectadores de una obra teatral.

3:

Cerca de mi ciudad hay una zona montañosa sumamente bella llamada El Puerto. Acudo a ella de forma constate e intento introducirme en los bosques lo más que puedo. Ando y paseo alrededor de las vacas percatándome de su tranquila vida. En alguna ocasión he contemplado como el viento golpeaba suavemente las hojas de los robles; como las nubes vagaban por los cielos; como mis pensamientos fluían a la vez que todo lo demás sucedía. Aunque mis experiencias no hayan sido para nada

profundas, -y estoy seguro de que la mayoría de nosotros hemos tenido sensaciones similares-en ellas pude percibir aquel presente eterno del que tanto se habla.

Entiendo lo “Eterno” como algo inherente a la naturaleza humana, es decir, lo “Eterno” es lo verdaderamente humano. A decir verdad, cualquiera puede percibir la eternidad en cualquier momento. La naturaleza es decidida y es capaz de atravesar ese *Maremágnum* de conceptos, ideas, y recuerdos que definen al ser humano y hacer que nos aproximemos a esa sabiduría tan elemental e intrínseca que todos nosotros poseemos.

4:

Es cierto que el ser humano es “vacío en sí mismo. No obstante, el ser humano es también lenguaje, memoria, y concepto y sin ellos no existiría la motivación necesaria para trascender las limitaciones que el uso de los mismos trae consigo. Por muchos problemas que acarré el uso del intelecto sin él toda experiencia mística o espiritual carecería de sentido, puesto que estas deben su origen a la lógica. No existiría “El Despertar” a no ser que hubiese “algo” de lo que ser despertado. El intelecto es ese “algo” de lo que, en algún momento de nuestras vidas, habremos de ser desvelados. Y es que para poder ver claramente hemos de quitarnos el velo que cubre nuestros ojos. Es por esta razón por la cual lo místico depende en cierta medida de lo intelectual.

La existencia es ciertamente paradójica. Cuando apenas contamos con unos meses de vida poseemos todo lo que el filósofo y el científico persiguen: la verdad. Si observamos atentamente, la vida implica un recorrido cuya meta ya ha sido alcanzada con anterioridad y sin esfuerzo alguno. A diferencia del filósofo y del teólogo, el niño no conceptualiza la pureza del ser, no la ansía, sino que simplemente él mismo es ese estado. Sin embargo, el mero hecho de estar vivo y crecer nos obliga a aceptar una serie de símbolos, códigos, y leyes para así poder entendernos de forma apropiada entre nosotros. El problema surge cuando se interpreta el símbolo o el código como si se tratase de la realidad misma. De ahí que la meta última de todo ser humano consista en desprenderse de toda conceptualización, esto es, de toda forma relativa de interpretar el mundo. Pero no por ello hemos de renunciar a la ventajas prácticas que dicha forma de enfocar el universo nos otorga.

1:

Según crece el lenguaje las estructuras lingüísticas se consolidan y expanden en forma de red conceptual infinita. Aquí, ese estado en que todo lo particular se encuentra en una etapa de pura potencialidad, deja paso a un proceso creativo perteneciente única y exclusivamente al ser humano y que se fundamenta en la capacidad lingüístico-creativa que este posee para reinterpretar lo que existe, lo dado. Este proceso creativo supone la escisión fundamental entre Hombre y Divinidad, o lo que es lo mismo, lo innombrable se autoengaña a sí mismo en forma de sujeto- lingüístico. De ahí que el hombre, cegado en sí mismo, crea saber algo cuando en realidad no sabe nada. ¿No es este el más grave de los errores? ¿Por qué sucede algo así? ¿A qué se debe que se consolide un sujeto lingüístico? La respuesta, además de ser inexistente, es ciertamente irrelevante, puesto que el hacer uso de tales preguntas significaría permanecer en un plano puramente analítico.

La escisión dada naturalmente entre Hombre y Divinidad deriva en el refinamiento del lenguaje conceptual que a su vez trae consigo un reconocimiento más agudo del aparente límite ontológico de los objetos, esto es, de las particularidades relativas. Este reconocimiento relativo del límite ontológico es estructurado a través de conceptos lógico-lingüístico-numéricos, es decir, a través del lenguaje, la matemática, y las leyes que gobiernan a estos. El lenguaje y la matemática, junto con su estructura interna, dan forma al denominado intelecto humano. A decir verdad, la estructura de nuestro intelecto se fundamenta en la configuración interna del fenómeno lingüístico, ya que el intelecto no es sino lenguaje vivo.

A nuestro intelecto lo caracterizan cuatro, digámoslo así, *Actus Purus,* a saber: Identificación, discriminación, relación, combinación. He de aclarar que el proceso es en sí mismo sincrónico, puesto que cada uno de los Actus-a excepción del primero- se manifiesta a la vez de forma consciente e inconsciente. No obstante, esto es así una vez que el intelecto-lenguaje ha sido establecido en su totalidad. Solo cuando el sujeto-consolidado es consciente de sí es posible apreciar el dinamismo sincrónico de cada uno de los Actus. Previo a esto, la identificación- que es el primero de los Actus- de

la multiplicidad supone un acto divino. Un acto del cual más tardíamente dimanarán los tres Actus restantes.

Dichos Actus son claramente identificables en cualquiera de las estructuras lingüísticas que existen en nuestro mundo. Y es que a pesar de la diversidad y riqueza de nuestras lenguas, la universalidad del intelecto, en tanto que estructura interna se refiere, permanece ahí, es decir, su procesamiento analítico no variará ni se verá influido por ninguno de los patrones idiomáticos a los que el sujeto-consolidado se haya expuesto.

Estos *Actus Purus* dan rienda suelta a nuestra creatividad conceptual. Esto nos permite fijar el mundo ontológico-dinámico en pequeños compartimentos estáticos a los cuales ciertas esencias, causas, y valores les han sido atribuidos. Sin embargo, esas esencias, esas cualidades, viven- y sobreviven- "dentro" de ciertos parámetros lógico-intelectuales. Gracias a nuestro intelecto sobreviven conceptos tales como: Ser, Tiempo, Sujeto, Objeto, etc. No obstante, su realidad substancial es altamente cuestionable. De hecho, es posible negar la validez de los conceptos lógicos aplicado exactamente la misma estructura lógica utilizada en la fundamentación de estos. Un buen ejemplo de esto sería el Tetralemma cuya raison d'etre consiste en negar cualquier proposición lógico-esencialista dada. Es más, el Tetralemma consiste en una nulificación total de la propia lógica como método exacto de análisis.

Ahora bien, el negar los conceptos a través de los conceptos mismos resulta no del todo satisfactorio, puesto que la incomprensibilidad y, más importante aún, el sufrimiento, siguen ahí. Es por ello que para comprender hemos de obliterar la conceptualización por completo. Esto resulta imprescindible en nuestro conocimiento de lo dado.

2:

El lenguaje no es sino el instrumento desarrollado espontáneamente por la Nada más absoluta para posteriormente, y a través de trascender la particularidad humana, llegar a ser consciente de sí misma. Aunque dicha consciencia no es del todo completa, puesto que conocer la Nada no significa conocer con exactitud el mundo meontológico. A pesar de ello, debido a que la Nada surge de lo innombrable es posible intuir a Dios al ser la Nada consciente de sí y del dinamismo que actúa sobre ella. Este dinamismo, este mundo meontológico, es lo que Lao-Tzu y Chuang-Tzu denominan "el misterio de los misterios". Es de ahí de donde proceden el mundo del No-ser, es decir lo indeterminado, la Nada, y también el mundo del Ser que no

es otra cosa que la consciencia de Dios y posterior construcción lingüística de la existencia. Importante es saber que ambos mundos son uno, es decir, la Nada y el Ser son actualizados en la misma dimensión ontológica.

Este proceso de manifestación por parte de Dios trae inevitablemente consigo cierta articulación –aparentemente substancial- que es consolidada en forma de Sujeto-Lingüístico. Lo curioso de todo esto radica en el hecho de que dicha articulación subjetiva se manifieste gracias a ese breve reconocimiento divino de la individualidad relativa de las cosas. La razón por la que esto sucede es, indudablemente, desconocida. Aún así, es posible hacer uso de la metáfora con la intención de facilitar lo que a priori parece incomprensible.

Diremos que Dios, al despertar de ese sueño eterno y viéndose reflejado en su espejo divino, se saluda a sí mismo con una mano mientras que con la otra se tapa uno de sus ojos. Con ello me refiero a que no es posible conocer a lo innombrable en su más absoluta pureza, puesto que carece de forma. Sin embargo, sí es posible sentirle a través de la transitoriedad dinámica del Ser, o mejor dicho, del No-ser.

Es por ello que el fenómeno del lenguaje en sí, así como el acto de surgir del mismo, llevan inherentemente consigo el concepto de Dinamismo Eterno. Dicho concepto es la característica fundamental del mundo ontológico. De ahí que el lenguaje obedezca a patrones absolutos. El movimiento observable en la naturaleza es exactamente el mismo que nosotros percibimos en nuestro mundo más interno. Así, el fundamentar conceptos es, en tanto que proceso, una actividad particular del absoluto. Ahora bien, los conceptos varían en forma y contenido, puesto que el lugar del mundo en que nos encontremos jugará un papel fundamental a la hora de moldear el patrón idiomático a través del cual el Absoluto comenzará su proceso de automanifestación. En efecto, el fenómeno lingüístico es en sí mismo particular, sin embargo, lo que deriva de él es como las flores; como los árboles; como las aves, es decir, varía en "tamaño", "color", y "forma", mas no por ello varía en esencia.

Por todo ello, lo innombrable posee cierta noción de creatividad inconsciente que deja manifestar en toda su creación una vez que esta es consciente de sí misma. Dicha creación, no obstante, es todo menos "creación" en el sentido más literal del término, puesto que el mundo ontológico no es sino una actualización inconsciente de esa Nada Absoluta.

En mi más humilde opinión, considero que el problema sobre el origen del lenguaje no es sino un pseudoproblema. Es más, ni siquiera plantea la posibilidad de ser interpretado como tal. A decir verdad, el problema surge cuando se considera al fenómeno lingüístico como substancia particular. Ha de quedar claro que el lenguaje no pertenece en su totalidad al hombre, puesto que lo que él hace es vehiculizarlo, refinarlo, y ponerlo en práctica. Todo esto con la idea de satisfacer sus necesidades más básicas. Sin embargo, como ya hemos dicho en líneas anteriores, la fundamentación del lenguaje ha de ser obligatoriamente precedida por la identificación divina de la individualidad relativa de los objetos. Es por esto por lo que el fenómeno lingüístico debería ser interpretado como actualización de la Nada Absoluta y no como particularidad exclusiva.

3:

Del lenguaje es posible inferir satisfactoriamente su principio, estructura, y contenido. Siendo su principio un agudo reconocimiento de la multiplicidad relativa- del *Li*- por parte del Absoluto, su estructura un proceso analítico-semántico dividido en Actus Purus, y su contenido un conglomerado de conceptos derivados y perfectamente estructurado que se mantienen activos en nuestra experiencia. Por supuesto, esto no deja de ser una explicación algo inconclusa –además de ser de carácter subjetiva- pero creo posible comprender a través de ella el dinamismo que caracteriza al lenguaje.

Desde una óptica personal, considero que la pregunta adecuada en lo que respecta al espontáneo advenimiento del lenguaje debería dirigirse al propósito último de su existir. No me estoy refiriendo con ello al propósito más básico o primitivo de comunicar para subsistir sino más bien al porqué de su fundamentación lógica y posterior consciencia del mismo. Es por ello que las siguientes preguntas deberían ser objeto de indagación para así poder adquirir un conocimiento más puro del fenómeno lingüístico. Dichas preguntas son: ¿Cuál es la intención – si es que la hay- de la Nada Absoluta al manifestarse lingüísticamente? ¿Qué es lo que hace que esa Nada Absoluta sea en parte consciente de sí misma? ¿Es el propósito último del mundo meontológico conocer parte de sí?

La complejidad de estas preguntas es abrumadora. De hecho, son ciertamente incontestables. Sin embargo, han de ser sometidas a un análisis exhaustivo para así quizá aproximarnos un poco más a la verdadera

teleología del mundo en sí. Esto debe hacerse teniendo siempre en cuenta que cualquier respuesta que creamos poseer no es más que otra capa de pintura entre las muchas ya dadas. Nosotros, humanos, hemos de conformarnos con la ignorancia apacible y disfrutar de lo que hay en vez de preguntar por qué hay en vez de no haber.

Esta ignorancia del mundo también es aplicable al estudio sistemático del lenguaje, puesto que carece de sentido analizar el fenómeno lingüístico a través de conceptos –esencialmente relativos- derivados del mismo. Sería algo tan estúpido como intentar analizar una roca con otra roca. Además, toda la estructura lingüística ha de partir obligatoriamente del aparente sujeto hipostático que es a su vez parte de Dios y parte del fenómeno lingüístico. De hecho, es el sujeto ya consolidado el que teoriza acerca del fenómeno concediéndole a este valor, nombre, y significado. Siendo el lenguaje parte del mundo ontológico, el aparente sujeto hipostático categoriza- al igual que hace con el mundo- actos vivos y los denomina verbos, sustantivos, adjetivos, pronombres, etc. Sin embargo, esta categorización lingüística no es en sí algo real, es decir, los verbos, los sustantivos, los pronombres etc., no representan verdad objetiva alguna. No son substancias concretas que existan en el mundo real. Lo único que existe como verdad absoluta es el movimiento y la cognición eterna.

Hemos de comprender que para que la concepción lingüística del mundo se sostenga han de darse fenómenos relativamente opuestos. De lo contrario toda la estructura lógica se derrumbaría. Me refiero a que para que haya un “yo” ha de haber un “tú”, un “él” para que haya un “vosotros”, un “vosotros” para que haya un “ellos”, etc. Igualmente sucede con “eso”, puesto que si “eso” no existiera… ¿dónde se encontraría “aquello”?

Toda la articulación lingüística se fundamenta en un sujeto inexistente. Una entidad abstracta de carácter ilusorio que se nutre intelectualmente de lo vacío. Esto imposibilita que dicho sujeto reconozca intuitivamente que él es el fenómeno y que el fenómeno es él. No obstante, esto ha de entenderse considerando al sujeto biológico como una manifestación más de esa multiplicidad-vacuidad que es el mundo ontológico en sí mismo.

Aquellos que juegan a ser lógicos no son sino pobres espíritus condenados a permanecer encerrados en ese mundo eterno de las ideas. Creen que la palabra y el número representan a la perfección el contenido del mundo y el mundo en sí mismo. Bertrand Russell afirma, que si la existencia humana se hubiese dado en el Sol la dicotomía Sujeto-Objeto, esto es la identificación substancial del Ser, no hubiera sido posible, puesto que en el Sol solo hay

tormentas, llamaradas, y explosiones, y no particularidades objetivas. No estaríamos hablando de cosas sino más bien de cognición eterna.

Por ello, la verdad objetiva carece de fundamento. Aquello que se infiere se infiere intuitivamente. El conflicto surge cuando reflexionamos acerca del fenómeno. Sin reflexión no hay problema filosófico que valga. Tampoco hay sufrimiento.

Con esto no estoy queriendo decir que el lenguaje no tenga cierta utilidad práctica en lo que respecta al aprender y al compartir humanos. De hecho, el cultivo de nosotros mismos comienza una vez que somos capaces de dominar el fenómeno lingüístico. La educación y el respeto que ofrezcamos a los demás tienen sus orígenes en la bondad de nuestros corazones, sin embargo, solo es posible transmitir dicha bondad a través de humildes acciones y buenas palabras. Aquí es donde la importancia del lenguaje alcanza su pico más elevado. El propósito último del lenguaje tal y como lo conocemos es el de procurarnos un sistema ético acorde con la multiplicidad-vacuidad que es la realidad en sí misma. Esto nos acercará de nuevo a esa Nada tan reconfortante de la que ahora nos vemos desprovistos.

Un adecuado uso del lenguaje es fundamental a la hora de formar mujeres y hombres dignos en todos y cada uno de los respectos. Uno ha de cultivar el lenguaje con mimo a la vez que se nutre de la ignorancia que acompaña a este. Con ello me refiero a que hemos de utilizar el lenguaje única y exclusivamente para comunicar, y posteriormente, nulificar la veracidad y aparente objetividad inherente a dicha particularidad ontológica que es el fenómeno lingüístico. El ser conscientes de su inexactitud a la hora de representar la realidad en sí misma es, ciertamente algo necesario, puesto que la realidad no es lo que nos creemos que es sino algo muy distinto. Así, el uso de una lógica universal relativa que reconozca la vacuidad en la particularidad y la particularidad en la vacuidad es necesario. No hemos de prestarle demasiada atención a los predicados lingüísticos. El hipostasiar la multiplicidad debe ser algo que obedezca a fines prácticos, es decir, comunicativos.

Aquel que infiere el mundo a través de la lógica especula. Aquel que especula desconecta. El deconstruirse a sí mismo es la respuesta que tanto ansiamos, sin embargo, ni siquiera somos nosotros mismos los que nos deconstruimos, sino que más bien es Dios el que se deconstruye a sí mismo. Por lo tanto somos NADA y vamos a ninguna parte. Quizá sea mejor para todos mantener nuestra boca cerrada. No hay necesidad alguna de justificar nuestra existencia. Dejemos de añadir más contenido a la sopa, ya que de lo

contrario su amargura cesará y la vida dejará de ser lo que realmente es, esto es, una taza de té amarga y deliciosa.

1:

Dentro de la estructura semántica "existen" todas las particularidades. Todo se limita a la construcción lingüística de la realidad. No obstante, la propia estructura lingüística es también parte de la Nada en tanto que actualización del Absoluto se refiere. Por lo tanto, si Dios reconoce a través de la forma orgánica la individualidad parcial de los objetos- sin ser este todavía consciente del lenguaje que posteriormente concederá en forma de sustancia, de esencia, el límite ontológico a las individualidades percibidas de forma breve y poco definida- significaría que dicho límite ontológico "existe" en lo que concierne al fenómeno humano y a Dios, puesto que es Dios el que se articula a sí mismo en forma de Sujeto-Lingüístico, es decir, de ser humano. Es por ello que el fenómeno lingüístico es un proceso-fenómeno natural. Un fenómeno que surge de la Nada que Dios habita y es en sí mismo.

Si Dios reconoce una cosa esa ha de ser cierta. Aquello que reconoce, que identifica, no es otra cosa que la forma orgánica particular de un fenómeno inarticulado semánticamente. De ese reconocimiento inarticulado surge el lenguaje diverso e infinito que cada uno de nosotros personifica.

Dios, a través del fenómeno humano, despierta del sueño eterno percibiendo individualidad relativa en sí mismo. Diríamos que Dios nace "con" el ser humano y solo a través de este puede Dios trascenderse a sí mismo. Cuando Dios se trasciende a sí mismo, es decir, cuando Dios deja de ser Dios, todo, absolutamente todo, deja de ser, es decir, desaparece sin

desaparecer. No es que no haya nada sino que más bien no hay nada relevante, significativo. El límite ontológico-semántico de las cosas pierde su aparente solidez permitiendo una interacción e interpenetración de todas las cosas. Además, debido a que el Absoluto se manifiesta infinitamente en la diversidad de su creación, estas, las cosas, permanecen "fieles a su forma", a su *Li.* Con esto me refiero a que las cosas, en tanto que manifestación diversa del Absoluto, no pueden dejar de ser lo que son, es decir, su esencia relativa se mantiene incluso en la propia Nada. Esto se debe, como ya hemos dicho, a que el Absoluto encarna en sí mismo la multiplicidad y unidad en su proceso de automanifestación. Es por ello que todo es exactamente igual antes y después de experimentar la Nada. Lo que cesa de ser no es el objeto ni tampoco el sujeto, sino más bien la propia articulación simbólico-semántica a la que Dios ha dado vida. Ahí, en ese "cesar de ser", ni sujeto ni objeto permanecen y la vez sujeto y objeto permanecen. Todo es fenómeno lingüístico.

Es por ello que las cosas existen, que su límite existe, sin embargo, dicho límite solo existe para nosotros pobres humanos que encarnamos al espíritu curioso y activo del Absoluto. No obstante, cuando Dios deja de ser Dios, es decir, cuando este se trasciende a sí mismo a través de la obliteración del fenómeno lingüístico, lo particular es y cesa de ser al mismo tiempo y todas las cosas se "universalizan" las unas a las otras. Es ahí cuando Dios, exhausto, regresa junto con Morfeo a su tranquila cama fundiéndose con la eternidad que es él y que nunca ha dejado de ser.

En mi más humilde opinión, el estado "natural" del ser humano no es *Prajna* sino *Vikalpa* en su más inocente comienzo, esto es, Dios reconociendo la forma orgánica individual poco definida de las cosas. Incluso un bebé, que indudablemente está más en contacto con *Prajna* que un niño o un adulto, "identifica" brevemente la forma de las cosas sin ser semánticamente consciente de ellas. Es precisamente por eso, porque inconscientemente fijan el fenómeno orgánico, que ríen a carcajadas cuando les hacemos carantoñas o asumimos un papel más "cómico" haciéndoles bromas de todo tipo.

2:

Dios entra en Dios cuando toda estructura semántica ha sido obliterada. No obstante, los seres humanos venimos al mundo encarnando a Dios mientras este se divierte y "conoce".

En la fase más temprana de este conocer Dios se focaliza, como ya hemos

dicho, en el *Li*, esto es, en la forma orgánica de la multiplicidad. Dios crea ciertos universales a partir de dicho reconocimiento de la forma. De ese reconocimiento del *Li* surge el lenguaje como función básica existencial, y la geometría matemática como función práctica vital. Este proceso es sincrónico. Desde una óptica personal, considero a la geometría como una construcción mental de carácter universal, puesto que es algo inherente al Sujeto-lingüístico. Con esto me refiero a que la geometría existe porque el lenguaje existe y el lenguaje existe porque la geometría existe. Independientemente del lugar en el que uno se encuentre el constructo actuará exactamente de la misma forma. Tanto un esquimal como un habitante de Tahití será capaz de percibir- en mayor o menor grado y sin necesidad de sistematizarlo- cierto patrón analítico-geométrico cuya esencia está presente en casi todo lo que se lleva a cabo. Ya sea para construir una casa o una canoa. Inclusive en las manifestaciones más artísticas y espirituales es posible vislumbrarlas. Esto es ciertamente inevitable, puesto que todo ser humano es lenguaje

Uno puede ser semánticamente no consciente de líneas horizontales, verticales, paralelas, diagonales, etc., pero no por ello dejan de estar presentes en nuestra experiencia, puesto que las intuimos como manifestación diversa del Uno en nosotros. Ahora bien, ha de quedar claro que objetivamente ninguna de esas cosas existe fuera de nuestra experiencia, es decir, en la naturaleza ni hay líneas, ni círculos, ni nada. Solo hay *Li*. Todo se mantiene vivo en nuestra experiencia que es a la vez una autodeterminación de Dios. Por lo tanto, las cosas existen y no existen".

3:

El lenguaje no crea una realidad material sino que más bien lo que hace es articular el flujo de impresiones caleidoscópicas de forma simbólico-semántica. Un buen ejemplo de ello sería el fenómeno del semáforo. El semáforo, funcione con los colores que funcione, representa una entidad semánticamente divida, es decir, a cada parte del fenómeno se le asigna cierto significado. Es poco relevante si vengo del Congo o de la Antártida, puesto que los colores serán – a no ser que uno sea ciego o daltónico- percibidos por todos. Es cierto que el lenguaje y la posición geográfica en la que nos encontremos influyen ligeramente en como nombramos los colores. No obstante, la percepción de estos es esencialmente la misma. Aquel que se atreva a decir que la sangre es azul debe decirlo desde un plano no-lógico, es decir, ha de decirlo desde la más absoluta de las nadas. Desde nuestra ignorancia intelectual también es posible decir que la sangre, "siendo" roja,

siendo algo inherente a todo ser sensible, representa a la unidad del todo como concretización de la realidad que es vacuidad y multiplicidad. Es gracias a ese reconocimiento de la multiplicidad relativa que podemos llegar a un acuerdo e identificar de forma similar diferentes objetos que asumen diferentes características. No obstante, aquí lo importante es, más que la percepción de un color, su contenido semántico y simbólico. Es eso lo que le otorga algún sentido a la realidad.

Otro claro ejemplo de "objetividad universal" es percibido a través de la presencia de ciertos universales en el arte paisajístico de todas las tradiciones del mundo. La representación del cielo, del fuego, de los árboles etc. Estos variarán ligeramente, no obstante, su *Li* seguirá siendo prácticamente el mismo.

4:

Uno es consciente de las cosas sin ser semánticamente consciente de ellas. Debido a que somos humanos y conceptualizamos la universalidad del intelecto predomina, es decir, el hecho de ser "fenómeno lingüístico" fija infinitamente las cosas. El fijar infinitamente las cosas trae consigo una reflexión acerca de ese objeto. Esa reflexión no es otra cosa que una fijación infinita, esto es, una división semántica infinita. Que nos fijemos más o menos dependerá de nuestra localización geográfica y de nuestro lenguaje. También de nuestra armonía espiritual con el Cosmos. Quizá uno no tenga la necesidad de fijar semánticamente las "venas" de una hoja, sin embargo, no por ello las deja de percibir, puesto que su *Li* está ahí, siempre activo. Simplemente para "él" no tienen significado. La hoja es un todo. Siendo el Universo vacío y múltiple en sí mismo hace que este patrón se repita en cada particularidad que dimana de él. Es precisamente por esto que la hoja se ve engrandecida por sus "venas", su "color", su "textura". Todo lo que hay es una manifestación creativa e infinita del Cielo.

En síntesis, lo único que verdaderamente "existe" es el constructo semántico diversificado. Por supuesto, esto ha de entenderse como algo relativo, es decir, como algo que existe por y para nosotros. Es por ello, que aquello que existe "existe en sí mismo". Lo único que permanece eternamente es aquello que vehiculiza su poder a través del ser humano. La concretización de su energía-poder dota al flujo dinámico de la experiencia- que es esa energía en sí misma- de un sentido práctico, es decir, que solo fijándolo semántica y simbólicamente adquiere el fenómeno una función. De ahí que las cosas "sean y no sean". Las cosas "son" cosas por el contenido simbólico-semántico que las acompaña y que las dota de substancia relativa.

Lo mismo sucede con nosotros, puesto que es a través del reconocimiento del ya mencionado *Li* que surge la estructura semántica y geométrica. Esta permite a esa energía que somos fijarse a sí misma en forma de sujeto-predicado lingüístico. Con sujeto-predicado lingüístico me estoy refiriendo a que el aparente sujeto que somos se objetiva y otorga a sí mismo ciertas cualidades, ciertos roles que se mantienen activos durante su experiencia y que dotan a esta de algún sentido. De ahí que nosotros no "seamos" sino un objeto más.

Lo único que existe es Dios iluminándose a sí mismo.

Table of Contents

BREVE PRÓLOGO DEL AUTOR.
SOBRE AUTOAPRENDIZAJE.
BREVE VISIÓN PERSONAL SOBRE LA POLÍTICA Y El ORDEN.
SOBRE MI CONCEPCIÓN PARTICULAR DE LA BELLEZA.
¿PARA QUÉ SIRVEN LAS PALABRAS?
LO VACÍO.
REFLEXIONES SUBJETIVAS ACERCA DE LA NADA Y EL LENGUAJE.